

## **UN LUGAR PARA LA CREATIVIDAD INFANTIL**

Los chicos de mi pueblo, Derio, han montado espontáneamente un auténtico poblado de casetas y construcciones originales que funcionan en régimen colectivo según las pandillas ... Es su sitio, su lugar, su mundo. su jardín para la aventura.

Seguramente para nadie resulta nuevo este hecho. En todos los barrios del extrarradio, en todos los pueblos y a todas las edades de los niños hemos construido casetas, chabolas, puentes, tiendas indias, etc. ...Yo también y seguramente cualquier lector que haya tenido una infancia más o menos normal también. Todos lo hemos hecho, o por lo menos muchos en nuestra infancia, en un solar o en una arboleda cercana o en cualquier rincón de terreno en el que habíamos hecho hoyos, construido campamentos o trepado por los árboles o cabañas, o encendido un fuego o chapoteado por el agua. El que haya realizado todas estas experiencias de niño y quiera recordarlo y sea capaz de ello, efectivamente ha entendido o está en condiciones de entender lo que es un terreno de la aventura.

### **¿Es posible esto hoy en nuestros barrios?**

En nuestros barrios nuevos, en el centro de nuestras viviendas protegidas, en nuestras calles invadidas por los coches, en nuestros terrenos destinados a parking. ¿Estamos seguros de que los niños y preadolescentes disponen de las mismas posibilidades de experimentación, de exploración y creación? En nuestras ciudades basta mirar alrededor para darse cuenta de que cualquier rincón de terreno ha sido rentabilizado, utilizado, explotado, cerrado.

Lo que hace poco tiempo resultaba natural, hoy tiene que ser objeto de una política planificada. Ya no basta con querer terreno de Juego para nuestros niños. Se trata de hacerlos construir. Se hacer comprender que es urgente preferir a la asfaltada pulcritud de un parking, la aventura de un terreno para el libre juego de los niños.

Mientras esperamos que un nuevo urbanismo que está naciendo .. una escuela más activa den al niño y a su juego el lugar que les corresponde, el terreno para la aventura es una necesidad

### **El niño experimenta y crea**

Por lo general al llegar al terreno de la aventura el niño no tiene un objetivo concreto, un proyecto. Viene. Se siente atraído por un objeto, por una puerta abierta, por un color al azar de su mirada y de su estado actual en aquel momento. Poco a poco va naciendo una idea a partir de un objeto exterior, su atención se fija y toma cuerpo un proyecto. El verdadero fin de la actividad no es un objeto a realizar, una cabaña o lo que sea, sino experimentar sobre las cosas que se perciben como algo nuevo y el placer y las sensaciones que a partir de él se obtienen. La actividad espontánea del niño le permite así captar el universo como un poder distinto de la aprehensión intelectual. El niño experimenta personalmente el mundo con todos los sentidos creando colores, dando gritos, clavando clavos, acariciando el dorso de su mano con un pincel suave, rasgando papel, echando una piedra al fuego. Así todo es actividad, todo es descubrimiento, todo es aprendizaje.

### **¿Qué vemos en los habituales terrenos de juego?**

Columpios, toboganes, fosos de arena, tirovivos, andamios tubulares etc. No se trata de negar el interés de este tipo de terrenos. Pero hay que constatar que después de los columpios y los toboganes el niño ya no sabe qué hacer. Incluso el terreno menos convencional, corre el riesgo de resultar aburrido enseguida.

Porque estas fórmulas ofrecen a menudo a los niños un universo cerrado, estático en el que materiales y temas limitan las posibilidades de actividad y rara vez alimentan la imaginación creadora de los niños.

### **¿Qué ofrece, pues, el terreno de la aventura?**

El "Terreno para la aventura" es un terreno baldío, destinado a los niños con una valla, situado en un medio urbano. En ese terreno no se organiza, ni se propone, ni mucho menos se impone ninguna actividad a los niños, que son libres de entrar y salir a su gusto. Se define esencialmente por su transformabilidad; transformabilidad de materiales, del espacio, de las relaciones, de las instituciones que se crean allí, de las estructuras, de las decisiones.

Es un espacio de acogida, libre, colectivo, enriquecido con diversos materiales, con herramientas y con animadores que facilitan la acción. En este espacio de libertad, de imaginación, de creatividad, de proyectos, el niño puede descubrir sus derechos al espacio, a la experimentación, al poder y dar así algunos pasos importantes en la conquista de su autonomía.

La finalidad del "terreno de la aventura" es crear por medio de unas condiciones concretas, un ambiente debido al lugar y a la actitud pedagógica no autoritaria del adulto. Este ambiente permite a los niños sentirse suficientemente seguros afectivamente, como para desempeñar un papel distinto del que habitualmente les toca: ejercer una opción libre y una autocorresponsabilidad; experimentar las posibilidades de su cuerpo, tener un contacto vivo con los elementos naturales (fuego, agua, tierra), asumir riesgos y jugar, descubrir los resortes de su creatividad. En una palabra: experimentar relaciones diferentes con un adulto y vivir relaciones de grupo no regidas por normas dictadas.

### **Es posible crear un terreno para la aventura de nuestros niños**

La apertura de un terreno de aventura necesita la colaboración de un amplio abanico de organismos públicos y voluntarios, pero sobre todo, de los vecinos del barrio. Es indispensable que la población se sensibilice y para ello parece indispensable la colaboración de personas y organismos como las Escuelas y los Maestros para que conozcan el terreno de la aventura, sus fines, los medios necesarios. También de vecinos, de padres, Cajas de Ahorros.

No estaría de más que las Cajas de Ahorros, como contribución al Año Internacional del Niño, habilitasen terrenos de la aventura en solares que se tienen perdidos o esperando la ansiada especulación... Sería un buen regalo a los niños y una prueba fehaciente, entre otras, de que ha optado por servir realmente al mundo de los niños. Habilitar un terreno y gratificar unos monitores que se dediquen a la animación de esa realidad...

### **Se pueden hacer muchas cosas**

Además de las actividades que se han enumerado, puede dejarse discurrir la imaginación y montar actividades creativas tan variadas como los deseos de los niños.

Por ejemplo, se puede, en un terreno de la aventura, crear un campo de fútbol, si los niños quieren y si lo preparan ellos. Y son libres de deshacerlo cuando quieran.

El terreno de la aventura no es ante todo, y por principio, un lugar para un taller creativo. Pero quizá el niño en un momento puede desear establecer un tipo de aprendizaje algo más sistemático. Nada impide entonces el invitarle a la participación en un taller creativo o provocar la creación de este taller en un trozo de terreno o en sus alrededores, o en

un barracón prefabricado que debe existir para guardar las herramientas y cobijar a los chicos cuando llueve.

Pero está claro que de manera alguna el terreno de la aventura puede convertirse en una copia exacta de las actividades culturales de la escuela, bajo la pena de perder su ser específico.

En la medida que la asistencia al "terreno" puede ser regular, se pueden promover actividades de jardinería. Cuando se conoce el gozo de los chicos por disponer en el fondo del terreno de un pequeño lugar reservado a ello, donde pueden al mismo tiempo sembrar dalias y perales, se comprende que esa actividad puede ser también ocasión de creatividad y descubrimiento para el niño. Cuidar animales, perros, gallinas, patos, ratones blancos etc.

### **Sólo hace falta una cosa: observar el mundo de los niños**

Mientras escribo este artículo, dos niños debajo de la ventana de mi casa juegan. ¿Cómo?. Han encontrado unas cuantas cajas de colores y hacen de todo: han construido puentes, han hecho una caseta, las han puesto distantes para saltarlas, han construido una torre, han hecho dos porterías de fútbol, y se han arrastrado unos a otros por turnos...

Esto y muchas cosas más hacen los niños. Los que tienes en casa y los que viven en tu bloque. Todo y mucho más son capaces de hacer los niños... si les dejamos

Rafael Mencia  
Abril 1979